



Arzobispado de Santiago
Vicaria Episcopal para la Pastoral

Informe Pre sinodal Arquidiócesis de Santiago

Hacia el Sínodo de los Obispos 2023

Arzobispado de Santiago
VICARÍA PASTORAL

Vicaría Pastoral
Equipo de Animación Sinodal
Informe Diocesano

Presentación

Con mucha alegría y agradecimiento al Señor y a todos los hermanos de la Iglesia de Santiago, presentamos el informe del proceso de escucha de nuestra Arquidiócesis. Ha sido un tiempo lleno de gracia y de dones, que no ha estado exento de dificultades también, de momentos complejos para nuestra iglesia local, pero sobre todo ha sido mucha más la esperanza, la alegría del reencuentro, la comunión y el compromiso de forjar relaciones y vínculos verdaderamente fraternos y aportar a ser una iglesia que sale al encuentro para transmitir el amor del Señor y vivir intensamente la sinodalidad que nos propone el Santo Padre, como un paradigma de comunidad centrada en Jesucristo.

Ciertamente la dificultad de iniciar procesos de escucha al terminar el año ordinario, fue un desafío no menor. Lo mismo, el animar a los hermanos y hermanas a participar en un nuevo proceso de escucha, en circunstancias que todos parecen estar más inquietos, con justa razón, por comenzar a implementar respuestas y cambios reales.

Nuestro informe, por tanto, y como ya se ha dicho anteriormente, parte desde la experiencia de discernimiento cristiano que hemos vivido como diócesis estos últimos tres años y recoge toda la riqueza y el don de las prioridades pastorales, del diagnóstico y de toda la escucha vivida en comunión. A todo esto, se han sumado los aportes que se lograron recibir en este tiempo, desde comunidades, de manera individual y finalmente como asambleas pre sinodales zonales. Éstas fueron realizadas en un mismo espíritu, en un mismo día en todo Santiago, para orar por el Sínodo y para aportar el informe habiéndolo leído previamente.

Queríamos que muchas más personas y quizá mucho más lejanas a nuestra iglesia hubiesen participado, especialmente jóvenes, sin embargo, estamos seguros que en este camino de sinodalidad que ya se ha desencadenado, podremos llegar hasta estos hermanos y hermanas que, esta vez, no pudieron estar por diversas razones.

Gracias al Espíritu Santo y cada miembro de la comunidad eclesial de esta arquidiócesis, laicos y obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, diáconos, jóvenes, adultos, adultos mayores, hemos llegado a estas páginas que quieren ser un humilde aporte a nuestra iglesia chilena, desde la realidad de nuestra ciudad y sus habitantes, desde los dolores, pero sobre todo desde las esperanzas de quienes han aportado desde otras realidades y de quienes forman parte de nuestra Iglesia de Santiago.

1. El camino recorrido

La Iglesia de Santiago hace algunos años ha dado pasos progresivos hacia un modo de ser más sinodal y participativa. Lo ha desarrollado tanto en procesos locales¹, como apoyando otras iniciativas sinodales (particularmente el proceso de discernimiento de la Iglesia chilena y el de la Asamblea Eclesial Latinoamericana). Al proceso convocado por el Sínodo de los Obispos para el 2023, le preceden tres procesos de escucha participativos, desarrollando trabajos a nivel personal y comunitario.

En la Arquidiócesis, desde el 2020 se destacan algunos hitos relevantes que buscaron inicialmente compartir las preocupaciones y anhelos de los agentes pastorales, laicos y consagrados, con relación a la vida de nuestra Arquidiócesis y esbozar caminos pastorales hacia el futuro. La primera de estas instancias fue desarrollada en septiembre del 2020, en una jornada *online* de laicos y laicas, adultos y jóvenes, representantes tanto de comunidades diocesanas, como también de movimientos y asociaciones laicales. A esto, se suma una jornada desarrollada en octubre del mismo año, con el mismo formato pero que convocó a la vida consagrada y sacerdotes. Ambos encuentros, reunieron a casi 500 personas².

Las conclusiones de los grupos de trabajo fueron sintetizadas en 10 temas por una comisión compuesta de participantes de las mismas jornadas, para fomentar la transparencia de los procesos³. A su vez, esta comisión sugirió algunas propuestas para el camino posterior, como, por ejemplo, no dividir los encuentros de laicos y consagrados, lo cual fue incorporado en los encuentros del siguiente año. La síntesis de los encuentros fue consecutivamente trabajada entre los obispos, vicarios, equipos arquidiocesanos y las comunidades mediante fichas de trabajo⁴. Algunas de estas comunidades enviaron sus aportes, los cuales también fueron sintetizados, fortaleciendo las jornadas del año siguiente.

Paralelamente, *la Asamblea Eclesial Latinoamericana* se encontraba en su etapa de Escucha diocesana. Esto significó grandes desafíos y riquezas. Por una parte, motivar dos trabajos sinodales simultáneamente y en pandemia tuvo grandes dificultades que fueron en desmedro del número de participación de cada proceso en separado.

¹ A mediados del 2017 convoca al X Sínodo de la Arquidiócesis: Jóvenes, fe y, teniendo su asamblea en mayo del 2018, donde se generaron algunas propuestas para la Iglesia de Santiago, que concluyeron en años posteriores en una carta pastoral dirigida a los jóvenes: <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/vicaria-esperanza-joven/todos-invitados-al-x-sinodo-de-santiago#>
<https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/otras/x-sinodo-de-santiago-entrega-proposiciones-a-arzobispo-de-santiago>
<https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/vicaria-esperanza-joven/cardenal-aos-presenta-carta-dirigida-a-los-jovenes-de-santiago>

²Debido a la imposibilidad de realizar presencialmente la habitual evaluación y planificación pastoral anual, la Vicaría Pastoral convocó a Laicos(as) pertenecientes a consejos parroquiales y movimientos (270), Sacerdotes, Diáconos y Religiosos(as) (156) a un proceso de escucha y discernimiento pastoral telemático. De ambos encuentros surgieron importantes aportes que constituyen hoy un conjunto de constataciones, reflexiones, solicitudes y propuestas acerca de la Iglesia de Santiago en múltiples aspectos.

³ Esta síntesis es de acceso público mediante la web de la Iglesia de Santiago: https://www.iglesiadesantiago.cl/arzobispado/site/docs/20210312/20210312103440/arzobispado_de_santiago_reflexiones_y_aportes_de_laicos_y_consagrados_sintesis.pdf

⁴ Propuesta de trabajo I y II. Recuperado de: <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/generales/proceso-de-escucha-y-discernimiento-en-santiago-y-latinoamerica>

A finales de agosto del 2021, la Arquidiócesis volvió a convocar a representantes de las comunidades diocesanas, movimientos, asociaciones laicales y sumando otras agrupaciones vinculadas a Iglesia (tales como la Red de Laicos y Laicas de Santiago y la Pastoral Carcelaria)⁵. Tanto el mundo laical como vicarios, sacerdotes y consagrados trabajaron juntos durante tres días de oración, reflexión y elección, alcanzando una participación de alrededor de 700 personas. Al término de las jornadas y después de diálogos grupales, la asamblea votó tres prioridades pastorales para los próximos años, a partir de los 10 temas presentados por el discernimiento de las jornadas del 2020.

Como hito de este proceso de discernimiento y reflexión arquidiocesana nuestro pastor el Cardenal Celestino Aós, presentó a la Iglesia de Santiago la Carta Pastoral: *“Tiempo de Sinodalidad, tiempo de Alegría”*⁶, en el inicio del año pastoral 2022, asumiendo los grandes desafíos que las comunidades resaltaron en los procesos mencionados anteriormente.

Adicionalmente, en enero del 2022, se promovieron cuatro instrumentos de consulta para el Sínodo de Roma: dos propuestos por la Comisión Nacional y dos por la Vicaría Pastoral de Santiago. Los instrumentos nacionales son para comunidades que han participado anteriormente de los procesos eclesiales, titulado “Démosle otra vuelta”⁷ y otro para quienes no han participado llamado “Meta la Cuchara”⁸. En cuanto a la Vicaría Pastoral, ⁹ y otro de respuesta personal abierto a personas vinculadas y no vinculadas a la Iglesia.

Los resultados de todos los procesos fueron sintetizados y sistematizados por la Comisión Diocesana quien elaboró un pre informe que fue trabajado en siete asambleas zonales realizadas el sábado 4 de junio del 2022, con más de 700 participantes, donde se generaron más de mil aportes extras para la redacción final del informe, que ha sido presentado a nuestro Arzobispo, como un proceso de comunión y participación en sinodalidad de toda la iglesia arquidiocesana.

2. Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído

Valoración de la experiencia sinodal y aporte testimonial de los participantes

El proceso de discernimiento pastoral arquidiocesano comenzado el año 2020, ha sido un verdadero tiempo del Espíritu para nuestra arquidiócesis. Hemos podido constatar algunos de sus frutos, entre ellos, la carta pastoral de nuestro Arzobispo, destacando las tres prioridades consensuadas en la asamblea de agosto del año pasado.

Todo este proceso de discernimiento, unido al proceso sinodal, ha generado expresiones diversas, entre ellas de gozo, esperanza, credibilidad, confianza, heridas, daños, divisiones, malestar, desconfianza, conversión, crisis, posibilidad, unidad y un largo etcétera. Esto, sumado a la amplitud de temas surgidos en la recopilación de aportes, demuestra la hondura de algunas reflexiones y la gravedad de otras, apuntan a problemas complejos y varios de ellos urgentes. En unos casos se trata de estructuras eclesiales poco sinodales, en otros, de la forma deficiente de acompañar a laicos,

⁵ Un 65% de los inscritos pertenecía a comunidades diocesanas, movimientos laicales y asociaciones.

⁶ <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/vicaria-episcopal-para-la-pastoral/cristo-los-jovenes-las-mujeres-y-la-sinodalidad-estan-en-el-centro-de>

⁷ http://discernimiento.cl/demosle_otra_vuelta.php

⁸ http://discernimiento.cl/meta_la_cuchara.php

⁹ <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicaria-pastoral-y-departamentos/vicaria-pastoral-inicia-periodo-de-escucha-diocesana-presinodal>

mujeres, jóvenes, clérigos, etc., con la consecuencia de divisiones, odiosidades, daños, alejamiento de la Iglesia o del ministerio presbiteral. Otras apuntan al estilo de gobierno, discernimiento y toma de decisiones, y por último también a la forma y orientación de la evangelización.

Todos estos procesos han generado distintas visiones y posturas al interior de las comunidades. Para algunas personas ha sido un proceso esperanzador, al descubrir que existe un intento por renovar la Iglesia y que todos estamos llamados a colaborar en ello: *Me quedé con una sensación muy esperanzadora. Pude ver que la realidad nos está pasando a todos. Mi comunidad es pequeña en una población, que es difícil de vivir. Tenía el bichito del cambio. De la inclusión de las mujeres. Es muy importante porque esto los estamos viviendo muy fuerte en nuestra sociedad. Que este tiempo sea para volver al centro que es el Evangelio. Me siento muy contenta. No estoy sola, no solo yo pienso que haya que renovarnos.*¹⁰

Para otros, les parece que los cambios no se dan con prontitud, que cuesta asumir la realidad del descrédito que hemos vivido como Iglesia a partir de los abusos sexuales cometidos al interior de nuestras comunidades, la forma de afrontar las crisis y la manera de gobernar, como también el cuestionamiento de la realidad juvenil al interior de la Iglesia: *¿Dónde están los jóvenes? Existe desmotivación por todo lo que ocurrió y ocurre dentro de la institución (abusos de poder, abusos sexuales, encubrimientos, silencios etc.). Claramente faltan actualizaciones, en las parroquias (participación activa de jóvenes en las decisiones y en los puestos pastorales), en la Arquidiócesis (desconfianza por no tener resultados de las acentuaciones del Sínodo. Existe un sentir de que se trabaja, pero no se ven sus resultados).*

Si bien están estos cuestionamientos a la manera de funcionar, los laicos reconocen avances significativos, en cómo paulatinamente se ha ido integrando la participación y la sinodalidad en la Arquidiócesis, en algunas comunidades mejor que en otras, sin duda. Algunas llevan un camino de discernimiento constante por medio de los consejos pastorales, jornadas de reflexión y diálogo, y procesos de planificación; pero hay otras comunidades en que los procesos han sido lentos, donde el clericalismo sigue muy presente¹¹, o donde no existe un diálogo fraterno. Pero el movimiento de laicos, sacerdotes, religiosas, etc., está generando un proceso de caminar juntos, para discernir lo mejor para las comunidades desde la centralidad de Jesucristo. Es así como algunas personas señalan la importancia de la participación e inclusión de los laicos: *Muy agradecida de que nos hayan considerado a los laicos. La Iglesia necesita una renovación en cuanto a la participación. Porque los laicos somos los que participamos, y eso habla de una Iglesia que no está cerrado, sino que hay una voluntad de participar, de distintas realidades y poder llegar con nuestra realidad, con nuestro día a día. Que esto sirva para avanzar como Iglesia. Nos quedamos con la esperanza que nuestras propuestas sean incorporadas. Seamos Iglesia al modo de Jesús, con su mirada y sus acciones.*

Y que como comunidad eclesial nos podamos mirar profundamente con caridad: *Se mostró como las sucesivas crisis apuntan al tema de la desconfianza hacia el otro, hacia las autoridades. El llamado es a mirar más al otro, escuchar más a las víctimas, a los vulnerables, mirar la queja por justicia social. Y en la pandemia volvimos a reconocer que somos frágiles y vulnerables, pero estamos en íntima relación de unos con otros, somos interdependientes. Un virus microscópico nos hizo ver*

¹⁰ Son extractos de testimonios de personas y grupos que participaron en los diferentes procesos de discernimiento y de escucha a nivel arquidiocesano (en jornadas arquidiocesanas), en entrevistas grupales, formularios de consulta individual, etc., todos estos testimonios estarán en color azul dentro del informe.

¹¹ Un Agente pastoral manifiesta: *el clericalismo, no es algo que solo ejerce el sacerdote, sino también a veces los laicos endiosamos a los curas.*

que unidos somos capaces de todo. Integrar como nuestra pequeñez, nuestra fragilidad es punto de partida de un camino espiritual, que aún está poco explorado. El bien que hago y el bien que no hago repercute en los demás. Esto implica una mirada integradora de la comunidad, comprendiendo que todos somos bautizados y por ende hermanos, sin provocar una división entre el laicado y los consagrados: *creo que se nos está metiendo una lucha entre laicos y consagrados que no es lo evangélico y no nos hace bien como Iglesia. Juntos, laicos y consagrados servimos a la Iglesia, cada uno tiene su rol y una función distinta en ella, pero todos somos la Iglesia. Hay que tener cuidado en esto y cuidar las relaciones entre nosotros.*

Por lo tanto, el gran cuestionamiento de hoy es cómo seguimos caminando juntos. De esto, se desprenden las siguientes interrogantes: ¿cuáles son las nuevas maneras de relacionarnos?, ¿cómo la estructura está al servicio de la evangelización?, ¿cómo generamos canales de comunión más efectivos?, la vinculación e incidencia con la cultura, con las problemáticas sociales y políticas que hoy vive nuestro país, ¿cómo generamos nuevos procesos de evangelización, comprendiendo que ya no estamos en una sociedad mayoritariamente católica o cristiana?, ¿cómo salir al encuentro de muchos para anunciar la buena noticia de Jesucristo? Es necesario dejarse guiar por el Espíritu Santo para dar respuestas acertadas a estas inquietudes.

3. Por dónde nos lleva el Espíritu Lo que hemos constatado.

Como Iglesia de Santiago llevamos un proceso largo de discernimiento y de escucha, tanto a nivel parroquial, de movimientos, de manera diocesana, con aciertos y dificultades. Siendo un proceso centrado en la invocación del Espíritu Santo, para que ilumine y acompañe a reflexionar sobre los grandes desafíos que se nos presentan en el hoy y en el ahora como comunidad cristiana, que tienen sus implicancias a lo largo de la historia reciente de nuestra iglesia arquidiocesana. Es un proceso que ha generado esperanza y también críticas, que en algunos casos son razonables, sobre todo porque en el IX Sínodo de la Iglesia de Santiago (1997) se sugirieron cambios concretos que todavía no hemos sido capaces de implementar. Es así como algunos señalan lo siguiente: *Seguimos repitiendo las mismas cosas, hacemos una especie de ejercicio entretenido, de conversación; pero que para que los cambios existan realmente, para que se produzcan transformaciones tiene que haber de verdad una voluntad real, digamos de parte de los distintos niveles institucionales de la Iglesia, si eso no existe, podemos seguir hablando muchas cosas y no va a pasar nada. Alguien fue muy brutal en plantear las cosas, decía que el Papa Francisco tiene un magisterio muy renovado, que es muy cercano; pero da la sensación de que lo que el Papa Francisco dice, se aplaude; pero no se hace.*

Pero aun así nuestro Pastor nos recuerda que: *debemos ser lúcidos para reconocer que se van haciendo cambios que para unos, son demasiado acelerados y para otros demasiado lentos, y debemos buscar el equilibrio para responder a las necesidades de los más urgidos y las necesidades de los hermanos que van a paso más lento*¹². Todo proceso requiere tiempo de maduración, de colocarlo frente al Señor, para generar los cambios que Dios nos pide profundizar en el seguimiento de Jesucristo, siendo verdaderos testigos y testimonios de su buena noticia en medio de la comunidad eclesial y de la sociedad.

¹² Cardenal Celestino Aós, Carta a los cristianos de nuestra Iglesia de Santiago "Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría, p.6, Santiago 2022.

Es así como, durante estos años, concluyendo este tiempo de consulta diocesana para el próximo sínodo del 2023, surgen una serie de sueños, anhelos de generar un camino de renovación, de profundización, de búsqueda, para el presente y el porvenir de la Iglesia de Santiago. Entre las temáticas que se han planteado en las jornadas de discernimiento y de escucha aparecen con fuerza: 1. Centralidad de Jesucristo y urgencia de los cambios, 2. Evangelio inclusivo y social, 3. Pueblo de Dios creyente, fiel y esperanzado, 4. Estructuras, abusos y sinodalidad, 5. Laicos, corresponsabilidad y rol de la mujer, 6. Jóvenes, 7. Clero, 8. Conversión de toda la Iglesia, 9. Palabra de Dios, Formación y Catequesis, 10. Gratitud por los aciertos. Estas temáticas fueron llevadas al discernimiento de las comunidades. Algunas comunidades trabajaron apoyándose en el Documento de Síntesis y la encíclica *Fratelli Tutti*, otras entraron directamente en la etapa de escucha de la Asamblea Eclesial Latinoamericana a la que se enviaron los aportes, donde también aparecieron otros temas en torno a nuestro contexto y contingencia social y política nacional (vida política, brechas sociales, crisis sanitaria, economía, medioambiente); los rostros prioritarios para nuestra acción pastoral (adultos mayores, jóvenes, familia, mujeres, niños, migrantes); propuestas de acciones y actitudes (acogida, inclusión, salir al encuentro, mejorar las prácticas comunitarias, compromiso, corresponsabilidad).¹³

Estas temáticas han sido fruto del discernimiento, del diálogo, del consenso, que necesariamente implicó roces, puntos de vista antagónicos. Podemos estar en condiciones de señalar que en la diversidad hemos encontrado toda una riqueza para el aprendizaje significativo. Un punto de encuentro y coincidencia esencial fue la centralidad en Jesucristo. En la mayoría de los grupos de reflexión surgió como principio fundamental. Sin duda de que esto nos ha cuestionado profundamente, porque ha implicado darnos cuenta de que Jesucristo no siempre ha estado en el centro de nuestra vida cristiana. Esto ha significado desorientación con efectos dañinos para los integrantes de nuestras comunidades. Por ende, *nunca debe perderse de vista el centro de nuestras acciones, guiadas por lo esencial, que es Cristo Jesús, en oración y constante comunicación con él invocando al Espíritu Santo para el discernimiento*. Él es el Señor de nuestras vidas. Es *fundamental que todas nuestras acciones eclesiales tengan a Jesús en el centro. Porque, así como Jesús es el centro de la Iglesia, la Iglesia (Iglesia somos Todos) debe poner también en el centro de su acción social a las personas, con sus necesidades y angustias. Este es un reto como agentes pastorales. Para ello, como laicos e Iglesia debemos realizar acciones concretas de Servicio y transmitir cercanía*.

Esta es la primera gran certeza a la que se ha llegado como comunidad cristiana, en un camino de discernimiento y sinodalidad, que es el corazón de nuestro camino de fe y seguimiento tanto personal y comunitario, que implica, reconocer con dolor que nos alejamos de Jesucristo por situaciones de pecado, de vergüenza, etc., y que *esta pérdida de la centralidad en Jesucristo ha generado, problemas de poder, de abuso, de mala comprensión, mal discernimiento, mal testimonio*, entre otras tantas situaciones. Pero que buscamos recomenzar desde Su persona bajo la guía del Espíritu Santo, para ser fieles a la Buena Noticia. Con todo, para que esto suceda y no sea un mero ideal, necesitamos generar cambios profundos, en primer lugar, al interior de la comunidad para dar testimonio de Jesucristo y nos reconozcan como a los primeros cristianos: *“miren como se aman”*. Estos cambios van desde la forma de relacionarnos, donde siempre se reclama la acogida al interior de la comunidad; *lo que más necesita la gente es ser escuchada, acogida y demostrar el Amor de Jesús, que las personas sientan que son importantes, que estamos atentos a sus necesidades*. Este es un primer gran cambio, que parece pequeño e insignificante, pero tiene una relevancia profunda en nuestro camino de fe, porque implica mirar al otro con los ojos de Jesús,

¹³ Cf. Cardenal Celestino Aós, Carta a los cristianos de nuestra Iglesia de Santiago “Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría, p.19, Santiago 2022.

reconocer al otro como un hijo amado de Dios, hermanos, que tienen la misma dignidad. Siendo capaces de generar este primer cambio, se podrán ir produciendo los demás cambios de carácter estructural en la forma de gobernar y llevar a cabo la evangelización en medio de la comunidad eclesial y de la sociedad.

En medio de la pandemia, la “centralidad de Jesucristo” tuvo un rostro social concreto, los más pobres de nuestra sociedad. Afloraron iniciativas de caridad en todos los rincones de la Arquidiócesis, ollas comunes, comedores solidarios, panaderías, acompañamiento a adultos mayores, a las personas que viven solas, a los que se contagiaron, etc., todo centrado desde la caridad de Jesucristo. El Evangelio tuvo rostro concreto. *Es un tiempo maravilloso en el sentido que Dios nos da la oportunidad de volver a encontrarnos con muchas personas alejadas y desconfiadas de la Iglesia. Hay gran cantidad de personas que gracias a las Ollas Comunes vuelven a encontrarse con una Iglesia del Servicio y de la Gratuidad.*

Con todo, también se multiplicaron las iniciativas para cultivar la vida de fe de nuestras comunidades, la transmisión de las Eucaristías, retiros, oraciones cantadas, comunidades de vida, insumos digitales para seguir una vida espiritual, y un sinnúmero de recursos para vivir este tiempo complejo. Hoy es necesario buscar los mecanismos para que paulatinamente se vuelva a la participación presencial en las comunidades eclesiales.

Damos gracias a Dios por tantos laicos y consagrados que han sido testimonios del amor de Dios en medio de sus comunidades, que se la han jugado por dar a conocer creativamente a Jesucristo, siendo luz para muchos otros hermanos que buscan también aportar a la construcción del Reino.

Desde la centralidad de Jesucristo, se desprende la importancia de la Palabra de Dios, la formación, la catequesis, el acompañamiento, la conversión personal y comunitaria, como elementos fundamentales, dado que nadie puede dar lo que no tiene. Es por lo que, muchos no se sienten con las capacidades de acompañar a otros en su camino de fe y que existe una brecha en el acceso a la formación: *Solo me hace ver la brecha en la desigualdad que tenemos en formación pastoral, de qué herramientas dispongo para poder acompañar, orientar y guiar a los nuevos jóvenes que tenemos en esta nueva era.* Por lo que es necesario seguir dando pasos sin caer en un proselitismo, sino la propuesta de una formación que toque la vida de cada persona, y su seguimiento sea en la Iglesia y tenga una implicancia social profunda.

Es necesario discernir qué caminos debemos tomar para la enseñanza de la fe en la vida pastoral de nuestras comunidades, cómo llevar a cabo la catequesis hoy, dado que es una crítica constante: *Renovar la catequesis de colegios y parroquias, salir de los libros, buscar formas y que estas sean desde una mirada más familiar (acogedora, comprometida y desde el amor) desde lo que tenemos hoy (lo actual).* *Aterrizar las Catequesis a la realidad actual de nuestra sociedad y de cada familia.* Este es un gran desafío, pensando que la catequesis es un núcleo importante en la transmisión de la fe en nuestras comunidades, desde la catequesis bautismal, familiar, pasando por la catequesis de jóvenes, hasta la catequesis matrimonial, etc.

Estas temáticas necesariamente están ligadas y entrelazadas con la participación del laicado, el rol de la mujer, los jóvenes, la relación con el clero, dado que todos somos pueblo de Dios, todos somos hermanos por el bautismo, cada uno con una vocación y servicio particular, teniendo todos, la misma dignidad. Tenemos claridad de esto en lo conceptual, pero es un camino largo de recorrer al interior de nuestras comunidades, en primer lugar, disipando las estructuras que generan daño en

la vida pastoral, siendo estructuras de poder mal entendidas, que facilitan el abuso de distinta índole, que no permiten relaciones de buen trato y ambientes sanos y seguros, donde el clericalismo sigue muy presente en diferentes realidades y espacios al interior de comunidades, tanto por clérigos como por los mismos laicos. Es difícil cambiar y renovar estructuras que llevan años, porque otorgan una zona de confort, *los adultos somos temerosos de romper estructuras*. Se están dando pasos paulatinos tomando conciencia que es tarea de todos (*debemos contribuir a cambiar las estructuras.... Todos somos iguales al servicio de Dios. No siempre el párroco tiene la razón y tenemos que corregir para no seguir perpetrando lo que necesitamos cambiar*). Este es un proceso de reconocernos y valorarnos, de escucharnos, reconociendo las virtudes y los defectos, para que podamos avanzar, buscando caminos de reparación y comunión al interior de nuestras comunidades.

Para que esto sea posible, es necesario que todos sean escuchados y puedan aportar desde sus propias experiencias vitales, sus sueños y anhelos sobre el presente y el futuro de la Iglesia de Santiago. Para ello, debemos escuchar el clamor de tantos hermanos que se cuestionan sobre la participación de los jóvenes y el rol de la mujer al interior de la comunidad eclesial y en las estructuras eclesiales, es así como algunos manifiestan:

- *Lo que se decía en el grupo es que nunca se ha abordado en serio, y con la verdad y de manera descarnada el tema de las relaciones adulto-joven en la Iglesia y la falta de liderazgo, liderar con jóvenes, especialmente, no se ha abordado en serio. Y van a quedar vacías, los templos, van a quedar vacías porque somos, los que hemos estado tantos años, vamos cada vez, ir poniéndonos más viejitos y vamos a quedar ahí y van a quedar algunos jóvenes; pero vamos a quedar vacías.*
- *Había una sensación de que, bueno, se ha hablado tanto de la importancia del laico en la Iglesia y la importancia de la participación de la mujer en la Iglesia, que es laica; pero que es doblemente marginada, por ser laica y por ser mujer.*

Esta es una realidad que nos debe cuestionar y hacer avanzar en sinodalidad, como esta casa que es de todos, realmente se sienta que es de todos, que todos puedan aportar, puedan cuestionar, tengan un rostro y una voz visible al interior y exterior de la comunidad. Si esto se aborda con profundidad y prioridad en el camino sinodal, nos va a permitir avanzar paulatinamente en procesos de integración eclesial, donde nadie se sienta excluido.

Este camino sinodal, que lleva varios años utilizando diferentes conceptos, (discernimiento, escuchar, jornada de reflexión, etc.,) está generando un movimiento interno en nuestra vida eclesial, que busca nuevas formas de evangelizar, nuevas formas de relacionarnos, nuevas formas de gobernar, pero que requiere tiempo de maduración y tiempo de cara al Señor, para que sea un camino de fe, de conversión personal, pastoral y de estructuras a todo nivel, y que por sobre todo tenga una implicancia en la vida de las personas y de las comunidades cristianas que hoy lo requieren y muchas de ellas lo exigen.

4. El camino de la sinodalidad para la renovación eclesial. Fruto del consenso en la Asamblea.

El camino sinodal ha sido arduo, profundo, buscando el querer de Dios, por medio del Espíritu Santo, es así como este camino se ha ido construyendo entre todos, hasta llegar al hito en que se proponen tres prioridades desde la reflexión y el discernimiento arquidiocesano. Con la participación de coordinadores, representantes de las comunidades diocesanas y laicales, sacerdotes, diáconos y miembros de la vida consagrada en medio de un contexto nacional complejo tanto en el ámbito eclesial, social, como sanitario.

Las prioridades consensuadas en el proceso:

1. Centralidad de Jesucristo y urgencia en los cambios
2. Laicos, corresponsabilidad y rol de la mujer
3. Los jóvenes

Estas son las prioridades elegidas por la Iglesia de Santiago, como un camino sinodal para los próximos años, tratando de responder al querer de Dios. Las prioridades definidas, requieren por un lado la responsabilidad de todas las parroquias y unidades pastorales y por otro, de las diversas estructuras diocesanas. Todos debemos discernir cómo encarnamos en lo concreto la vivencia de cada una de ellas, buscando nuevas formas de planificación, implementación y evaluación pastoral. Porque no son una declaración de buenas intenciones, sino que buscan transformar y renovar la vida y misión de la arquidiócesis.

Este caminar juntos es progresivo y requiere del esfuerzo, dedicación y prolijidad pastoral necesaria. Este proceso es una gran oportunidad.

CENTRALIDAD DE JESUCRISTO Y URGENCIA EN LOS CAMBIOS

La centralidad en Jesús nos ayudará a caminar juntos, adultos, jóvenes en acciones concretas.

Esta centralidad de Jesucristo se concretiza en comunidades más acogedoras, lo que es responsabilidad de toda la Iglesia, ¿cómo nos organizamos?, ¿qué elementos son importantes para recibir al otro que llega por primera vez?, ¿cómo salimos al encuentro de los demás?, sobre todo de quienes se sienten excluidos: separados, minorías sexuales, migrantes, jóvenes, etc., comprendiéndonos como hermanos unidos por la caridad.

La centralidad de Jesucristo exige que nuestras comunidades representen el Cuerpo Místico del Señor, vivenciando la cultura del encuentro, la fraternidad, la comunión, la diversidad y por, sobre todo, la fe entendida como adhesión a Cristo en su Iglesia. Para ello, habrá que promover nuevas comunidades y fortalecer las existentes en clave sinodal, de manera que la vida comunitaria arranque ante todo de la experiencia de amistad con Cristo. La caridad pastoral brota al contacto con Jesucristo vivo. Urgen comunidades orantes, abiertas al Espíritu Santo, centradas en la Palabra de Dios y en la celebración de los sacramentos, alegres y fraternas, vivenciando una auténtica espiritualidad cristiana que siempre impulsa a la misión.

La dimensión misionera es un eje central en el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo. Para ello, es necesario una formación más orientada a la misión con el propósito de que cada cristiano y comunidad, sean más testigos del amor de Dios en medio de su realidad. Creemos que sería

interesante evaluar la posibilidad de restituir el departamento arquidiocesano de misiones, que promueva, genere y coordine los procesos de capacitación y formación misionera.

Es necesario además renovar y/o actualizar los procesos de catequesis con la finalidad de centrar más la formación inicial en la experiencia con Jesús. Se están dando pasos, pero aún es necesario revisar contenidos y pedagogías que faciliten la centralidad en Cristo.

Otra acción que hoy es indispensable para nuestra vida eclesial son los ambientes sanos y seguros en nuestras parroquias e instituciones. Esto ha implicado un camino largo y doloroso para nuestras comunidades, asumir los abusos de toda índole, reconocerlos como pecado, pero a la vez como delitos, acompañar a las víctimas, generar procesos de reparación, que se han ido impulsando desde la Delegación para la Verdad y Paz¹⁴, mejorar los procesos de denuncias, acompañar a las comunidades eclesiales heridas donde se han generado los abusos, formarnos en materias de ambientes sanos y seguros, en la línea del buen trato y ahora último en la documento de Integridad en el servicio eclesial (“ISE”)¹⁵, hay pasos significativos en esta línea desde la estructura eclesial. Se han conformado equipos de formadores que acompañan y capacitan a los agentes pastorales en esta materia, y a nivel más académico se ha generado un diplomado con esta problemática¹⁶, también se ha profundizado en la formación de los futuros sacerdotes. Hay avances significativos, que están produciendo un cambio al interior de la comunidad, y no hay duda de que esta ha sido una preocupación y una urgencia en la que se ha ido avanzando; pero queda aún mucho camino por recorrer, sobre todo en los territorios en capillas y parroquias, movimientos, etc., que nos interpelan y cuestionan mayor transparencia para terminar con cualquier tipo de abuso al interior de nuestras comunidades.

Este mismo proceso sinodal, centrado en caminar juntos, nos ha permitido generar cambios en la conducción de la Arquidiócesis, en la consulta y diálogos con los agentes pastorales, generar nuevas maneras de participación, descubrir nuevos espacios y modificar espacios ya existentes. Desde estos procesos de discernimiento la creación del Consejo Pastoral Arquidiocesano, integrado por miembros de todas las realidades pastorales, compuestos por laicos y consagrados, para aconsejar al Obispo en algunas materias. Paulatinamente estos consejos también serán desarrollados en las distintas Vicarías Territoriales de la Arquidiócesis.

En este proceso de cambio se pide constantemente que las estructuras eclesiales, estén más cercanas al territorio, para generar mejores procesos de comunicación, coordinación y a su vez recoger la riqueza, pero también los desafíos de cada comunidad, donde se pueda plasmar por ejemplo visitas pastorales más periódicas de los Obispos, Vicarios, Departamentos y Vicarías.

Lo anterior nos debe conducir a procesos de evaluación más constantes del camino pastoral, dado que: *todas nuestras estructuras, planes pastorales, prácticas, deben existir en función de la evangelización, que es la misión de la Iglesia*. Es por ello, fundamental reconocer y evaluar nuestros servicios y ministerios de cara a Dios y a la comunidad. Evaluar el ejercicio ministerio sacerdotal por

¹⁴ Se puede conocer más sobre la delegación en el siguiente link: <https://iglesiadesantiago.cl/delegacion-paz-y-verdad>

¹⁵ Cf., <https://iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/delegacion-para-la-verdad-y-paz/delegacion-para-la-verdad-y-paz-promovera-documento-de-integridad-en-el>

¹⁶ <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/delegacion-para-la-verdad-y-paz/en-marzo-comienza-el-diplomado-en-prevencion-de-abusos-en-contextos>

la entidad pertinente, que permita realizar los cambios de comunidad, es post del camino de fe; evaluar los servicios laicales que permitan una constante renovación.

Algunas comunidades en relación con la urgencia de los cambios proponen y solicitan que en la elección de los futuros obispos sea escuchado con mayor detención el pueblo de Dios, siendo un proceso más transparente, conociendo los criterios para la elección de un futuro pastor.

Todo esto tiene que ir ligado profundamente a una vida espiritual y de fe, que nos permita introducirnos en el misterio de amor de Dios en su Hijo Jesucristo, viviendo con hondura nuestra vida cristiana, preparando con dedicación y belleza nuestras celebraciones litúrgicas y sacramentales, la formación cristiana y social de nuestras comunidades.

LAICOS, CORRESPONSABILIDAD Y ROL DE LA MUJER

Todos los bautizados somos Iglesia y el bautismo nos da la idéntica dignidad. “En el pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría”. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.¹⁷

En el camino sinodal, todos somos relevantes, clérigos y laicos, todos somos parte de una misma comunidad, *si bien existen avances desde el Concilio Vaticano II, en donde la jerarquía trabaja en conjunto con los laicos, aún falta camino por recorrer*. Necesitamos validarnos y reconocernos como pueblo de Dios, todos con la misma dignidad, donde cada uno tiene una vocación particular para vivir y comunicar en comunidad. Hoy más que nunca debemos escucharnos con respeto, discernir en conjunto el caminar de nuestra Iglesia, no solo le corresponde algunos, sino que todos somos corresponsables del anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo, tanto en el interior de la comunidad cristiana, como en medio de nuestra sociedad, siendo agentes constructores de paz y esperanza.

Sin duda *falta mucho para la sintonía laical y clerical, pero ya estamos en un camino hacia una iglesia mejor*. Valorando la presencia de los laicos y participación constante en todos los procesos de nuestras comunidades, aportando desde su realidad, sus capacidades, acompañando a otros en su caminar de fe, etc., pero sin duda muchos reclaman, tener mayor participación en la toma de decisiones a todo nivel en la Iglesia. Se van dando pasos en distintas líneas de acción, para potenciar a los laicos en medio de las comunidades cristianas, pero sigue siendo necesario que los *Laicos deben empoderarse de su rol y participar activa y responsablemente del quehacer de su comunidad. Importante es ser capaz de asumir y/u ofrecerse para las tareas que se nos propongan y motivar la integración de muchos a la vida de la comunidad, sin descalificaciones y/o exigencias que impidan el acercamiento de otros a la Iglesia*.

Los migrantes paulatinamente se han ido integrando en nuestras comunidades, con su riqueza de fe, su piedad y devoción, permitiendo reconocer una Iglesia universal. Sus aportes son muy valiosos, pero debemos poder acompañarlos para que se integren en las comunidades, donde ya muchos prestan servicios pastorales. No podemos desconocer que muchos de estos hermanos hoy sufren necesidades de distinta índole, que como comunidad cristiana debemos saber abordar.

¹⁷ Cardenal Celestino Aós, Carta a los cristianos de nuestra Iglesia de Santiago “Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría, p.8, Santiago 2022.

Una de las instancias de participación y corresponsabilidad son los decanatos, que articulan un grupo de parroquias, hoy es un espacio de comunión más bien de los consagrados. Es necesario reactivar los decanatos con una mayor participación de los laicos, permitiendo concretar procesos de sinodalidad que tengan un impacto en las respectivas comunidades eclesiales, donde se puede discernir el caminar de un determinado territorio en comunión con la arquidiócesis.

Hoy más que nunca tiene relevancia el consejo pastoral de la comunidad, siendo un lugar de discernimiento y sinodalidad para el caminar de la comunidad, donde las diferentes pastorales se sientan representadas y escuchadas. Sin duda falta dar pasos en esta línea, para que en todas las parroquias exista este consejo pastoral, al igual que el consejo económico. Es relevante que los integrantes de los consejos puedan renovarse cada dos años, dando paso a nuevos agentes pastorales, sin duda para algunas comunidades será difícil, pero necesario para una mayor participación y a su vez que estos consejos estén integrados por mujeres, jóvenes, adultos, manifestando la diversidad de la realidad de la comunidad eclesial. Además, se pide que estos consejos no sean solamente consultivos, sino que también puedan ser resolutivos.

Es necesario seguir potenciando la formación de los laicos, en distintos ámbitos, como el liderazgo, la acción social y la política, el acompañamiento, etc., para que cada día puedan desempeñar de mejor manera su servicio. Esta formación debe estar inserta en los mismos territorios, para una mayor cercanía, las que deben ser previstas por la misma comunidad parroquial, las Vicarías, y Departamentos de la diócesis.

Dentro del laicado, es necesario reconocer y valorar el rol de la mujer al interior de la comunidad cristiana, su servicio silencioso en muchas labores pastorales, que para algunos son servicios secundarios, es así como lo señalan; *el desafío de avanzar entre la igualdad entre hombres y mujeres. La participación de las mujeres es importante y no se debe circunscribir a un rol secundario. Por tanto, se necesita que la participación de las mujeres tenga cauces reales en las comunidades y en la estructura jerárquica. Que se les escuche.* Lo que implica como tarea reflexionar sobre nuestras comprensiones sobre los roles de hombres y mujeres, para asumir como labor colectiva la erradicación del machismo en muchas de nuestras comunidades, así como los malos tratos y el menoscabo de la mujer. También debemos reconocer el avance de tantas comunidades en esta línea.

A nivel arquidiocesano se han dado pasos en el rol práctico de las mujeres en algunas estructuras de poder y de toma de decisión, por ejemplo: el cargo de canciller del Arzobispado hoy es desempeñado por una mujer, como también el responsable de la Delegación para la Verdad y la Paz, entre otros puestos. A nivel de las comunidades la participación es más activa, pero es necesario seguir dando pasos en esta materia, descubriendo nuevos caminos de participación y protagonismo, donde lo principal es que este camino de renovación sea en diálogo y discernimiento de todos los integrantes de la comunidad.

LOS JÓVENES

Los jóvenes tienen una sensibilidad especial para captar la verdad; es necesario que nos acerquemos a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo.¹⁸

Es necesario en primer lugar agradecer por todos los jóvenes que se encuentran en nuestras comunidades y que viven su fe siguiendo a Jesucristo desde distintos ámbitos y que nos cuestionan impulsándonos a buscar caminos de renovación eclesial, integrando las nuevas tecnologías, solicitando espacios de participación, de escucha y de toma de decisiones. Sentimos desafiante generar un camino de comunión entre jóvenes y adultos, que nos valoremos y respetemos en la diversidad de opiniones y opciones de vida.

Hoy más que nunca los jóvenes nos reclaman la coherencia de vida, tanto a los laicos como a los sacerdotes y consagrados, que lo que se predica se viva profundamente en la vida concreta. Esto es necesario para salir al encuentro de tantos jóvenes que se preguntan en su vida por la fe y por Dios, pero que ven una institución que no los representa:

Los jóvenes hoy en día, no es que no tengan experiencia religiosa, la tienen ¡Ah! y es importante, es importante la experiencia trascendental, religiosa para ellos; pero la estructura eclesial en este minuto no les hace sentido. Entonces, por lo tanto, se dan cuenta que lo pueden vivir en otro lado, o sea, esta Iglesia que tenemos caben algunas cosas; pero se dan cuenta que en realidad pueden armar grupos distintos, grupos más autónomos que no tienen vínculo orgánico, con la institución. Por lo tanto, puede hacer solidaridad, pueden hacer trabajo político, pueden incorporar la diversidad sexual que hay.

Debemos dar pasos de integración, de habilitación de espacios, de renovación de la pastoral, dado que la vida sacramental o de iniciación cristiana no agota la vida pastoral de jóvenes, sino que como buscamos junto con ellos, espacios sociales, políticos, culturales, deportivos, etc. Donde Jesucristo y la iglesia esté presente en cada uno de ellos. Esto implica un cambio cultural en nuestras comunidades eclesiales, porque genera cambios a nivel estructural y de relacionarnos con los jóvenes y entre los jóvenes, implica una opción real y concreta por los jóvenes.

Esta opción se está concretando paulatinamente desde varios procesos, como es la creación del Consejo Pastoral Arquidiocesano de jóvenes¹⁹, que es un espacio de discernimiento para el caminar de la pastoral de jóvenes en nuestra Iglesia de Santiago. A su vez la actualización del material catequístico para la formación cristiana de jóvenes, por medio del itinerario “Cristo Vive”²⁰, ambos procesos liderados por la Vicaría de la Esperanza Joven.

Con y junto a los jóvenes desde sus comunidades de origen, es necesario discernir los nuevos caminos de participación, vinculación, promoviendo una formación renovada, actualizada, inclusiva, reconociendo la realidad en que se desenvuelven en lo cotidiano, teniendo una implicancia social,

¹⁸ Cardenal Celestino Aós, Carta a los cristianos de nuestra Iglesia de Santiago “Tiempo de sinodalidad, tiempo de alegría, p.11, Santiago 2022.

¹⁹ <https://www.iglesiadesantiago.cl/noticias/vicarias/vicaria-esperanza-joven/vocacion-y-fe-en-primer-consejo-pastoral-arquidiocesano-de-jovenes>

²⁰ <http://www.vej.cl/itinerario/index.php>

espiritual, cristiana, con metodologías y tecnologías atractivas, sin perder el centro de todo proceso cristiano.

Estos procesos de formación deben llegar a laicos adultos y consagrados con el propósito de ofrecer herramientas adecuadas en el acompañamiento de jóvenes, porque los jóvenes de hoy no son los jóvenes de hace 5 o 10 años, sino que hay que conocer y valorar su cultura actual, su mirada de la realidad, sus sueños, anhelos y desafíos, para que en la comunidad eclesial encuentren un lugar fraterno, de acogida, donde sean valorados y por, sobre todo, encuentran el amor de Jesucristo.

Es necesario seguir avanzando en la integración de los jóvenes en los consejos pastorales en las comunidades parroquiales, generar nuevas estrategias pastorales para salir al encuentro de otros jóvenes anunciando la alegría del Evangelio. Generar un trabajo intergeneracional, etc., lo que permitirá ir caminando juntos reconociéndonos todos como hermanos, sin importar la edad, si es hombre o mujer, si es laico o consagrado, porque lo que nos debe volver a caracterizar y definir es el “miren como se aman”. Este es el signo de los discípulos de Jesucristo.

5. La invitación de Dios

Dios ha sido bueno con nosotros, nos ha permitido mirarnos a los ojos, dialogar con verdad y honestidad, escucharnos con respeto, mirando nuestros errores, pecados y delitos, contemplando nuestras incoherencias, pero también agradeciendo y valorando lo bueno de nuestra vida de fe y servicio apostólico a los más necesitados. Estamos aprendiendo a caminar juntos con aciertos y errores, pero siempre de cara a ti Señor, pidiendo tu auxilio y la guía del Espíritu Santo, porque este no es un camino meramente humano, sino que somos peregrinos hasta contemplar tu rostro. Muéstranos los caminos de renovación y de sinodalidad, de integración y diversidad, porque en nuestra variedad encontramos la comunión y nos reconocemos como hermanos e hijos de un mismo Padre. Eres bueno con nosotros y no nos dejes caer, para que cada día seamos luz en medio de nuestro mundo anunciando tu Buena Noticia.